



prueba de la viveza de espíritu de este historiador que encuentra siempre nuevos campos de investigación todavía poco explorados.

Para lograr la reconstrucción de la vida cotidiana de un modo científico, Orlandis ha recurrido a todas las fuentes existentes que pudieran aportar datos: inscripciones, poemas, epitafios, cartas, sermones, monedas, etc. Además, una serie de mapas y gráficos (las provincias peninsulares en el siglo VII, las comunidades de judíos, los hallazgos y los talleres monetarios, etc.), facilitan al lector la comprensión de lo que se afirma. Con su estudio pretende hacer comprender aquel mundo y no sólo darlo a conocer.

El último capítulo (*Sentimientos y pasiones*) intenta un paso más. Constituye una aproximación a la vida de aquellas personas en su «mundo interior». Cómo se reflejaban en el estado de ánimo de las gentes y en su destino personal los avatares de orden general (malas cosechas, guerras, peste, etc.) o los acontecimientos socio-políticos y la acción de los monarcas. Describe el autor con maestría algunos momentos de paz y de angustia, ambiciones y vanidades, manifestaciones de ternura y amistad, el dolor ante la muerte, el entusiasmo religioso, el ascetismo.

Todas estas micro-realidades históricas inspiraron la existencia de muchos españoles reales del tiempo de los godos. Como se sabe, es ésta una corriente de vanguardia en la historiografía de nuestros días. Actualmente se observa una fuerte tendencia a revalorizar lo «poco importante», las gentes que, sin ser conocidas ni dejar huellas explícitas en fuentes literarias, fueron protagonistas anónimos, quizá los verdaderos artífices, de los grandes acontecimientos históricos. Es el esfuerzo de la historiografía por encontrarse, más de cerca, con la verdad histórica, siempre tan frágil y difícil de asir. Evidentemente, este tipo de trabajos

exige del investigador un esfuerzo mucho más grande que el de las macro-realidades. Pensamos que la obra que estamos reseñando se debe encuadrar dentro de este movimiento.

Al final, se presenta un cuadro cronológico desde el año 409 hasta el 711 y un índice alfabético de personajes, lugares y conceptos.

M. Lluch-Baixaui

Antón M. PAZOS, *El clero navarro 1900-1936, Origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*, EUNSA («Colección Historia de la Iglesia», 17), Pamplona 1990, 508 pp.

Desde hace años, se plantea la necesidad de estudios que renueven los caminos de la historiografía religiosa española, demasiado ajena aún a la amplitud temática y a la abundante investigación de base desarrollada desde hace tiempo en otros países europeos. El autor incide con este libro en uno de esos campos y lo hace demostrando conocer —y pacticar— todo lo trabajado en Europa en el ámbito de la sociología religiosa en los últimos decenios.

El clero navarro. 1900-1936 arranca de la tesis doctoral defendida por el prof. Pazos en la Universidad de Navarra y titulada *Origen y formación del clero navarro*. La sugestiva y densa monografía fue completada y perfeccionada en años posteriores, hasta convertirse en el libro que comentamos ahora. Consta de quince capítulos, distribuidos en tres partes. La primera es una presentación de la diócesis. La segunda un estudio sociológico de las vocaciones del clero secular navarro. La tercera estudia la vida de los seminaristas desde todos los puntos de vista, desde el académico al espiritual.



El autor —Profesor de Historia de la Iglesia en la Edad Contemporánea de la Universidad de Navarra— se basa en tres bloques de fuentes: los expedientes de órdenes, la documentación escolar conservada en el Seminario Diocesano y los documentos eclesiásticos y literarios: libros de ordenaciones, guías de personal de la diócesis, datos estadísticos diseminados en publicaciones como el Boletín de la diócesis o en el Anuario eclesiástico Subirana, correspondencias privadas, memorias y recuerdos, crónicas, artículos de periódicos y revistas, iconografía, testimonios orales sobre ambientes en las preceptorías, vida diaria en el Seminario y repercusiones en los seminaristas de los conflictos curiales o políticos, conferencias y otros escritos del rector Elcano, etc.

Con muy buen acuerdo comienza por analizar el marco geográfico y económico del fenómeno vocacional. En una diócesis de límites cambiantes, como es la navarra, hay un territorio permanente que constituye el núcleo esencial del obispado. Se trata de un territorio poco poblado en el que coexiste una baja tasa de natalidad relativa con familias muy numerosas. La población permanece casi estacionaria en los primeros decenios a causa de la emigración.

La mayoría de los habitantes se dedica al cultivo del campo o a la ganadería. La agricultura, de tinte tradicional, está en proceso de renovación y recuperación tras la epidemia de filoxera que arrasó las viñas a finales del XIX. En la Montaña domina la mediana propiedad. En la Ribera coexisten la pequeña y la gran propiedad. La Zona Media presenta un carácter mixto.

Desde fines del XIX empresarios audaces montan en la Ribera y en la Zona Media empresas agrícolas: azucareras, papeleteras, harineras, conserveras, etc. En la Montaña se crean núcleos industriales de cierta importancia, concretamente en Vera de Bidasoa (Altos Hornos), Alsasua (fundi-

ciones y construcciones metálicas, ortopedia, tejedorías y cultivos) y Olazagutía (cementos). Pero las pequeñas industrias artesanales, esparcidas en todo el mapa navarro, absorben la mayor parte de la mano de obra. Sin embargo, Navarra continuó siendo un país eminentemente agrícola, con un paulatino retroceso de la ganadería.

En él coexisten, no uno, sino dos mundos humanos bien diferenciados: la Montaña, euskalduna, y la Ribera, romance, «aunque conviene tener a la vista el carácter —al menos en lo religioso— excepcionalmente uniforme de la diócesis: un cumplimiento dominical y pascual elevadísimo, casi habría que decir impensable a comienzos de siglo, que sorprendentemente «va parejo a una alta práctica de la comunión frecuente, especialmente en las ciudades».

El Estado liberal, como el Antiguo Régimen, mostró escasa sensibilidad hacia el bilingüismo navarro y aún trató de sofocar el uso del vascuence. Pero si antes este hecho era comentado sotto voce en pequeños círculos, ahora provoca airadas protestas en voz alta.

El clero se halla identificado con el pueblo e influye mucho en él. Navarra hace un notable esfuerzo de alfabetización, pasando de un casi 78% de alfabetos varones en 1900 a un 90% en 1930. La instrucción se reduce a la elemental. Frente a los casi 40.000 alumnos matriculados en la enseñanza primaria encontramos únicamente 423 estudiantes de bachillerato en toda la provincia y 31 alumnos en el magisterio. Los centros de estudios superiores, creados en el siglo XIX, se hundieron rápidamente, sin que se pusiera en marcha la gran Universidad navarra. El Seminario Conciliar se puede considerar como el primer centro docente de la provincia. Su matrícula supera a la del Instituto. En 1900 el Seminario tenía 471 alumnos oficiales, sin contar las preceptorías. De ellos 281 eran estudiantes de Hu-



manidades y Filosofía. Ese mismo curso el Instituto de Pamplona contaba con 162 alumnos.

Las cifras de seminaristas sufren constantes alteraciones a lo largo de los 36 primeros años del siglo XX. A grandes rasgos se observa una progresiva baja en la Restauración, un aumento en la Dictadura y una brusca caída en la segunda República, como un reflejo de las tensiones intraeclesiales y de la evolución política. Paralelamente, las listas de sacerdotes de la diócesis se van reduciendo a pequeña escala a medida que avanza el siglo, lo cual no significa escasez de clero. La tasa de ordenaciones se mantiene altísima, por delante de cualquier diócesis francesa o suiza, con las que el A. establece comparaciones.

A continuación el Dr. Pazos intenta delimitar el alcance de la crisis del Seminario en los comienzos de la centuria, sus causas y los remedios que se aplicaron. Analiza sagazmente la influencia de la familia, de la escuela y de la parroquia en las vocaciones. Dedicar varios apartados, muy nuevos en nuestra historiografía al estudio sociológico del clero: estudia el origen geográfico de los ordenandos, señalando los arciprestazgos fecundos y los estériles; su procedencia social; la fecundidad vocacional por grupos profesionales y el nivel económico familiar. No sólo se desmenuzan los datos cuantitativos navarros, sino que se conectan con otros similares de España y de otros países.

Si la segunda parte es la más innovadora desde un punto de vista metodológico, la tercera resulta, sin duda, la más interesante. Está dedicada a la formación intelectual y espiritual del clero. Comienza por examinar los edificios ocupados por los seminaristas, los grupos en que estos estaban clasificados y separados: internos, externos, pasantes y fámulos. Destaca la tendencia a aislar el Seminario del mundo convirtiéndolo en una especie de invernadero, aunque el aislamien-

to no era tan cerrado como cabría deducir de la letra de los reglamentos.

Considera el profesorado como de alta calificación académica. Pasa revista tanto al equipo profesoral del rector don Dámaso Legaz como al que le sucedió. Al final del período estudiado había algunos profesores malísimos. El capítulo XII, Rectores y etapas del Seminario, y el XV, Los conflictos, son los que despiertan la máxima curiosidad por tratarse de acontecimientos que turbaron toda la diócesis, cuyo recuerdo aún permanece vivo.

Tales son, a grandes pinceladas, algunos de los numerosos temas que se abordan con serenidad y rica documentación en esta brillante obra. El autor, que ha expuesto en varios congresos internacionales algunas de las características históricas de la diócesis irruñesa, ofrece ahora a la comunidad científica y especialmente al público culto de Navarra un pedazo de la historia contemporánea de la Iglesia en nuestra provincia que, a no dudarlo, ha de ser leído con gran avidez.

J. Goñi Gaztambide

Luciano PEREÑA (ed.), *Tomás López Medel: Colonización de América. Informes y Testimonios (1549-1572)*, C.S.I.C. («Corpus Hispanorum de Pace», XXVIII), Madrid 1990, 403 pp.

Tomás López Medel, jurista, político y teólogo, estudió en la Universidad de Alcalá, Bolonia y París, en el esplendor de la teología y del derecho hispano del siglo XVI. Hombre de carácter fuerte y de gran fe y honradez. Sus trabajos en la Casa de Contratación de Sevilla, en aquel bullir del comercio de Indias, le dieron la práctica necesaria para sus embajadas y trabajos reales en América.